

EL ALMIRANTE VALDÉS

Juan José GOMILA MADRID



Introducción



EYENDO en el número de junio de 2015 de la REVISTA GENERAL DE MARINA el artículo del capitán de fragata Perales Garat, en el que cuenta el desconocimiento de la Historia de la Armada española por integrantes de la Institución, me vino a la mente el almirante Cayetano Valdés, pues había comentado la trayectoria de este gran marino con personas de nuestra Armada y me habían confesado no conocer nada de su historia.

Con este artículo quiero aportar mi granito de arena en el conocimiento de tan ilustre marino, al que le tocó vivir una difícil época y al que, como veremos más adelante, sus méritos no le fueron reconocidos.

Antecedentes

Napoleón Bonaparte había pactado con el rey Carlos IV, mediante el Tratado de Fontainebleau, firmado el 27 de octubre de 1807, que se permitía a Francia el paso por España para invadir Portugal y hacer más efectivo el bloqueo comercial contra Gran Bretaña. De esta manera, las tropas del general francés Dupont entraron en España como aliados con el pretexto de tener preparadas reservas para el caso de un desca-

labro en Portugal. Así iban dejando importantes destacamentos en las poblaciones de importancia y fuertes columnas invadían las tierras aragonesas y castellanas.

Poco a poco tomaba fuerza el fin pretendido por Napoleón, que no era otro que la ocupación total de toda la península Ibérica, aumentando así su poder por el sur, aprovechando las desavenencias entre Carlos IV y su heredero Fernando VII.

Napoleón, mediante la argucia de actuar de árbitro entre padre e hijo, consiguió que ambos se trasladasen hacia la ciudad de Bayona, situada en el suroeste francés. El objeto era paralizar el Estado español. Ambos tuvieron que abdicar a favor de Napoleón, lo que aprovechó para poner el trono en manos de su hermano José, siervo y hechura del Emperador. Por si esto fuese poco, para completar el descabezamiento, pretendía trasladar a toda la familia real hacia el cautiverio, incluido el infante don Antonio, que había quedado al frente de una Junta de Gobierno.

La triste realidad era que España estaba sin gobierno y una buena parte ocupada. Todos estos hechos dieron lugar a la indignación del pueblo español, que se sublevó en masa dando lugar, en la mañana del 2 de mayo, a la trágica jornada que marcó el comienzo de la llamada Guerra de la Independencia.

La Armada en la Guerra de la Independencia

En mayo de 1808, España empieza a escribir uno de los capítulos más gloriosos y a su vez más trágicos de su historia al levantarse contra la invasión de los franceses. Esta época coincide con la decadencia de nuestra Armada después del varapalo de Trafalgar en 1805. Tan solo una década antes, en 1795, España era la tercera potencia marítima del mundo. Sin embargo, en mayo de 1808 la Armada se encontraba en un lamentable estado. Se estaban intentando reparar los barcos que superaron el desastre de Trafalgar. En 1807 se había entregado la corbeta *Indagadora*, de 26 cañones, construida en Ferrol. El primer año de la guerra, cinco navíos franceses fondeados en Cádiz, bajo el mando del almirante Rossilly, fueron apresados por el almirante español Juan Ruiz de Apodaca, más tarde designado conde del Venadito, e incorporados a nuestra Armada; eran los *Atlas*, *Eros*, *Neptuno*, *Plutón* y *Algeciras*, todos de 74 cañones. El general francés Dupont no pudo llegar a Cádiz para salvar su flota, como le había ordenado Napoleón, al ser derrotado en Bailén. Mientras, se intentaban reparar los barcos que Gravina consiguió salvar del desastre, muchos de los cuales no pudieron volver a navegar o tuvieron que ser desguazados.

Tanto España como Francia, muy pocos años antes aliados, habían sufrido en sus carnes el desastre naval con la victoria de la escuadra inglesa. Por esta y otras causas la guerra con Francia se desarrolló prácticamente en tierra.

Durante los seis años que duró, solamente se entregaron a la Armada las fragatas de 40 y 34 cañones llamadas *Cornelio* y *Carmen*, construidas en La Habana en 1808 y 1812; la corbeta de 12 cañones *Abascal*, construida en Cavite en 1812, y los bergantines de 14 cañones *Alerta*, *Vengador* y *Volunta-*

rio, construidos en Filipinas en 1814. En España no se hizo ni un solo barco de gran porte al estilo de los fabulosos de antaño hundidos en Trafalgar. La escasez de barcos y que la guerra se desarrollara por tierra propiciaron que gran cantidad de marinos se incorporaran al Ejército en el comienzo de la lucha contra el invasor, cuando el alcalde de Móstoles, Andrés Torrejón, convocó a consejo para comunicar a los representantes del pueblo las tristes noticias.

Habitaba en esta localidad el auditor del Consejo Supremo del Almirantazgo, Juan Pérez de Villaamil, de ilustre familia asturiana, a la cual perteneció más tarde el heroico capitán de navío Fernando Villaamil, muerto en el combate naval de Santiago de Cuba. Gozaba don Juan de gran prestigio y autoridad entre las autoridades y vecinos, por lo que el alcalde lo convocó también al consejo, deseoso de oír su opinión. Oído el relato que se hizo de los sucesos de Madrid, el pueblo en masa, con su alcalde a la cabeza, quiso acudir a la capital a prestar ayuda a sus hermanos; pero Pérez Villaamil, aconsejando calma y serenidad, se impuso, a la vez que expresó su opinión de que lo mejor era avisar a todos los pueblos de lo que ocurría, acordándose el célebre parte, redactado por Villaamil, «La Patria está en peligro. Madrid perezca víctima de la perfidia francesa. ¡Españoles, acudid a salvarla! 2 de mayo de 1808. El alcalde de Móstoles».

Se puede decir que Pérez Villaamil fue el iniciador de la contienda, aunque la responsabilidad y la gloria fueran del alcalde que firmaba el parte. El Ayuntamiento de Móstoles dio a la calle donde vivía el nombre de Villaamil, y en la Sala de Sesiones del Consejo existe una lápida que dice así: «A D. Juan Pérez Villaamil, iniciador de la Guerra de la Independencia, y a los alcaldes D. Andrés Torrejón y D. Antonio Hernández, que secundaron tan patriótico pensamiento, para perpetuar su memoria. La Junta Revolucionaria, 1861».

En la batalla de Espinosa de los Monteros había tres batallones de Marina y una compañía de zapadores de la Maestranza de Ferrol. Fuerzas de Marina de Cartagena salieron para unirse al ejército de Valencia, tomando parte en la campaña de la costa de Levante, uniéndose más tarde al ejército de Aragón que mandaba el heroico Palafox.

En el primer sitio de la invicta ciudad de Zaragoza se distinguió notablemente el teniente de navío José Primo de Rivera. En el segundo sitio de Zaragoza, las fuerzas de Marina de Cartagena, al mando de oficiales de la Armada, tripularon las lanchas cañoneras que desde el Ebro ayudaron eficazmente a la heroica resistencia de la inmortal ciudad.

Biografía

Aunque de estirpe asturiana, Cayetano Valdés nace en Sevilla el 28 de septiembre de 1767. Su padre, del mismo nombre, era comisario de Guerra

de los Reales Ejércitos, y su madre, María Antonia de Flores y Peón, hija del regidor perpetuo de Avilés. Era sobrino de otro capitán general de la Armada y ministro de Marina, Antonio Valdés y Bazán.

Ya de niño mostraba aficiones marineras, lo que dio lugar a que sentara plaza de guardia marina en el Departamento de Cádiz antes de cumplir los catorce años. Terminados sus estudios iniciales, pasó destinado a la escuadra del almirante Luis de Córdoba, que en aquellos momentos bloqueaba la plaza de Gibraltar, participando en el combate de Espartel contra la flota británica del almirante Howe, y dos años después en la flota del general Barceló en Argel.

Entre 1789 y 1794, siendo teniente de navío, tomó parte junto a Alcalá Galiano en la expedición de Malaspina que efectuaron las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, realizando estudios cartográficos y astronómicos alrededor del mundo.

Fue capitán de navío a los 27 años. Y mandando el *Pelayo*, destacó notablemente en el combate de San Vicente en 1797, en el que con su barco se enfrentó a tres buques ingleses que tenían en su poder al *Santísima Trinidad*. Al ver la situación gritó a su tripulación «Salvemos al Trinidad o perezcamos todos». Y tras desesperada lucha rescató al buque apresado.

En Trafalgar mandaba el navío *Neptuno* de 80 cañones, y fue herido en el combate al caer cerca del palo mesana golpeándose en la cabeza. Su buque quedó desarbolado, haciendo agua y con 42 hombres muertos y 47 heridos. Cuando después de la batalla era remolcado por el navío inglés *Minotauro*, pudo zafarse de este y hacer derrota a Cádiz, acabando embarrancado próximo a El Puerto de Santa María.

En 1805 es ascendido a jefe de escuadra, confiriéndosele el mando de la de Cartagena y arbolando su insignia en el navío *Reina Luisa*. En febrero de 1808, Cayetano Valdés se negó a cumplir las órdenes de Napoleón y, en lugar de llevar a Tolón los barcos a su mando, los trasladó a Mahón. Estando en dicho puerto tuvo lugar el alzamiento contra los franceses, conservando con su decisión la escuadra para la nación.

Con la llegada de la Guerra de la Independencia, ya que por su naturaleza no ofrecía frecuentes ocasiones de emplear las fuerzas navales y deseando Valdés tomar parte activa en tan notable cruzada, solicitó destino en el Ejército, obteniendo el mando de una división del cuerpo del ejército del general Blake, al frente del cual se encontró en diversas ocasiones. En la batalla de Espinosa de los Monteros recibió un balazo en el pecho.

En 1808 asciende a teniente general. Al promulgarse la Constitución en 1812, por sus tendencias liberales fue nombrado capitán general y jefe político de Cádiz. Logró acierto en este cometido, ganándose el afecto y la confianza de los habitantes de la ciudad. Entronizado nuevamente Fernando VII, vio en Valdés un enemigo público y, dando olvido a sus meritorios servicios, decretó su prisión en el castillo de Alicante. Acudió en su ayuda su anciano tío Valdés

y Bazán, comunicándole que se le concedería el perdón a condición de doblegarse a pedir clemencia al Rey, cosa que no quiso hacer por considerarse libre de toda culpa.

Los acontecimientos de 1920 le devolvieron la libertad, haciéndose nuevamente con el gobierno de Cádiz, destino que abandonó poco después al ser nombrado ministro de la Guerra. Elegido diputado a Cortes, la libertad bien entendida le halló siempre entre sus defensores. Tolerante y leal, votaba lo que su conciencia le decía que era mejor.

Invadido el territorio nacional por el ejército del duque de Angulema, las Cortes creyeron preciso el traslado del gobierno a Sevilla. Emprendida la marcha del ejército francés sobre Andalucía, se decreta nuevo traslado a Cádiz; mas habiéndose negado Fernando VII a seguirlo, se nombra una regencia a los efectos de este traslado, de la cual es presidente Cayetano Valdés. Llega Angulema a Cádiz y le pone sitio, siendo Valdés el jefe del mando político y militar de la plaza.

A la caída de Cádiz, en octubre de 1823, Fernando VII fue repuesto por el ejército francés de los Cien Mil Hijos de San Luis. La intransigencia política no le perdonó sus ideas liberales, y haciéndole nuevamente blanco de sus represalias se ordenó su prisión y fue condenado a muerte.

El general francés Brumond, que mandaba la guarnición de Cádiz, le advirtió del peligro y le aconsejó que se marchase al extranjero, poniendo a su disposición los medios para efectuarlo, pero don Cayetano se negó a lo que podría interpretarse como un acto de cobardía y delito.

Convencido el general francés de que sería en vano toda insistencia, se valió de un plan para salvarlo: le mandó arrestado a uno de los barcos de la escuadra francesa, dando orden a su comandante de diri-



Almirante Cayetano Valdés.
(Museo Naval de Madrid).

girise a Gibraltar, comenzando el día de su llegada a aquella plaza un prolongado destierro que terminaría transcurridos diez años.

Trasladado a Inglaterra, recibió inequívocas pruebas de consideración y respeto, y los marinos ingleses, haciendo gala de una gran tradición caballerosa, hicieron lo posible por aliviarle de sus tristezas en el largo exilio.

Finalmente Valdés vio realizados sus ardientes deseos de pisar de nuevo España al amnistiarse el Gobierno de Isabel II, bajo la regencia de María Cristina, y aunque se esforzó por hacerle olvidar vejaciones, injusticias e ingratitudes, estas habían hecho su obra destructora en el espíritu del marino, arruinando su vida, que terminó en San Fernando (Cádiz) el 6 de febrero de 1835, siendo prior del Reino, capitán general del Departamento de Cádiz, Gran Cruz de San Hermenegildo y de Justicia en la Orden de San Juan.

El día 3 de octubre de 1858, la Armada, haciendo justicia, trasladó sus restos al Panteón de Marinos Ilustres. En su mausoleo tiene la siguiente inscripción:

«Aquí reposa el Excmo. Señor D. Cayetano Valdés y Flores Capitán General que fue de la Armada nacional, Caballero Gran Cruz de las órdenes militares de San Fernando y de la de San Juan de Jerusalén.



Los dos *Almirante Valdés* saliendo del que fue su puerto base, Cartagena.
(Montaje fotográfico de Juan José Gomila Madrid).

Nació en la ciudad de Sevilla el 28 de Septiembre de 1767 y falleció en San Fernando el 6 de Febrero de 1835 siendo Capitán General del Departamento de Cádiz.

D. E. Q.

Sus sobrinos el duque y la duquesa de Uceda.

Paz amor y respeto.»

Buques de la Armada con el nombre de *Almirante Valdés*

Dos han sido los buques que llevaron su nombre en nuestra Armada. El primero sería un destructor de la clase *Churruca*, que causó alta en la Armada en 1933, manteniendo una vida operativa hasta 1957, año en que causó baja.

El segundo fue un destructor tipo *Fletcher* de procedencia americana que, entregado en Filadelfia en 1959, causó baja en 1986.

Conclusión final

El almirante Valdés fue un ejemplo de amor a la Armada y a España. Aglutinaba todas las virtudes militares, valor reconocido, don de mando y de gentes, conocimientos muy por encima de la época que le tocó vivir y una gran capacidad de sufrimiento por las injusticias que padeció. Su vida es digna de tener presente por todos los que amamos esta profesión.



ELECTRÓNICA SUBMARINA

SAES

www.electronica-submarina.com
saes@electronica-submarina.com



SPAS

GUERRA ANTISUBMARINA

ROASW - Sistema de Operación Remota ASW.
SPAS - Sistema Procesador Acústico de Sonoboyas
Sistemas de apoyo en tierra para análisis post-misión y entrenamiento

MEDICIÓN DE FIRMAS SUBMARINAS

Sistemas de Medida de Firmas
Multi-influencia para buques de superficie y submarinos.



MINAS NAVALES

Multi-influencia (acústica, magnética, eléctrica, sísmica y presión).
MINEA. Orinque, Perfil Bajo y de Fondo.
MILA. Mina tipo Lapa.
Entrenamiento y Combate



SONAR Y SISTEMAS EMBARCADOS

Sonar remolcado. Actualización y modernización de sónares.
Procesado acústico. Clasificación.
Predicción de propagación acústica.
Monitorización de ruido de buques.
DDS-03. Sonar de Detección de intrusos.

SEGURIDAD DE INFRAESTRUCTURAS CRÍTICAS Y PROTECCIÓN MEDIOAMBIENTAL

Sistemas de Monitorización Acústica.
Sistemas de Protección y Vigilancia Submarina para detección y disuasión de intrusos.



SIMULACIÓN Y ENTRENAMIENTO

Simuladores tácticos.
Simuladores/estimuladores de sónares. EDM

